

Lejos de ti, el triste pensamiento
tu imagen halla sin cesar doquier,
y tu imagen divina es mi tormento,
y tu imagen divina es mi placer.

Lejos de ti, si miro á otras mujeres
radiantes de belleza y juventud,
no ambiciono sus mágicos placeres,
que ni único placer, linda, eres tú.

Lejos de ti, no encuentro qué me halague,
en ti pienso las horas sin contar;
y al querer que la mente se divague,
entonces en ti pienso más y más.

Lejos de ti, de noche, en mi retiro,
es cuando más estoy cerca de ti,
porque tu imagen en el sueño miro
bañada de pureza junto a mí.

Lejos de ti, la vida es un desierto,
porque lejos de ti, mujer, estoy
como sin aire las canoras aves,
como sin agua la marchita flor.

Lejos de ti, no vivo, bien lo sabes;
un horizonte lúgubre, sin luz,
océano las lágrimas sin puerto,
un sudario maldito, un ataúd.

Lejos de ti, mi vida es el hastío;
porque mi vida absorbe la pasión,
como absorbe a la gota de rocío
la arena del desierto abrasador.

Lejos de ti, con júbilo muriera
si enterrarme quisieran a tus pies,

y cadáver tus lágrimas sintiera
sobre mi yerto corazón caer.

Lejos de ti, mi frente está abatida;
lejos de ti, mujer no soy feliz;
lejos de ti, no quiero ni la vida,
que vivir no es vivir lejos de ti.

POLITEISMO

Soneto.

Tres dioses hay en uno soberano
del romanismo en los celestes lares;
dioses hay del salvaje en los aduares,
y en el Nimbos también, del bonzo ufano.

En el absurdo Olimpo del pagano
los dioses se registran a millares;
dioses hay de Vischnú en los altares,
y de Mahoma en el Edén liviano.

Con tanto dios y tanto paraíso,
brotó la horrible duda que atormenta
pero la duda cesa de improviso:

Hé aquí la solución que se presenta:
Dios hizo al hombre pero el hombre quiso,
haciendo dioses, liquidar la cuenta.

A UNA PRIMERA DAMA

En su beneficio

¿Qué es el arte?—De dolores
un germen, lleno de encanto;
sol de quemantes fulgores;
divino carmen de flores
que riega el alma con llanto.

¿Qué es la luz?—Un pensamiento.
¿Y la gloria?—Una emoción
en que hay placer y tormento;
porque el mundo da al talento
aplausos y proscripción.

.....
Artista, la gloria quema;
el laurel se torna en palma;
el aplauso es anatema:
porque el arte su diadema
forma con llanto del alma.

Por eso tú, a quien pregona
la fama actriz, y caminas
entre aplauso que emociona,
te ciñes bella corona
de laureles y de espinas.

Sufre y triunfa: es necesario
ya que tu ingenio profundo
orna del arte el santuario,
que atraveses un Calvario
entre el aplauso del mundo.

Sufre y triunfa al fin la historia
vendrá de tu nombre en pos,
para guardar tu memoria;
que si Dios es todo gloria,
la gloria es algo de Dios.

¡SIEMPRE SOLO!

Soneto.

Si de la blanca aurora diamantina
se dibujan los célicos albores,
las pájaros del viento moradores
al éter mandan su canción divina.

Y si el sol orgulloso se reclina
sobre un lecho radiante de colores,
llenas de amor las carminadas flores
entrebren su corola purpurina.

Todos tienen un sér que los comprenda,
yo al vicio y la virtud indiferente
aislado cruzo la maldita senda,

cual se arrastra en las rocas la serpiente;
mas tengo un alma de vivir cansada
que ni al cielo ni al mundo pide nada.

EN EL CAMPO

I

Te saludo, santuario del reposo,
como el Monte sagrado el pasajero;
bendito seas, oasis misterioso,
de bienandanza asilo verdadero.
Ojalá que á la sombra de este añoso
árbol, encuentre la quietud que espero,
y un instante siquiera torne a la vida
un alma por el vicio carcomida.

II

De rica pompa te vistió natura,
híbleo vergel, do cantan ruiseñores;
te dió un riachuelo cuya linfa pura
despide á la alborada sus vapores,
y de tu suelo en la feraz llanura
rosas tejió de límpidos colores,
que abren su botón sin pesadumbre
del astro rey al resbalar la lumbre.

III

Foco de luz, Edén privilegiado
que respetan tal vez las tempestades;
alcazar de esmeralda fabricado
por Aquel que gobierna las edades;
paraíso de flores habitado
por feronias, ondinas y oreades;
en tí Dios lo grande se retrata,
y al visitarte el pecho se dilata.

IV

Es de tisú tu pabellón ingente
que en perlas manas líquido rocío;
huele á jazmín el tu aromoso ambiente
de azahar es tu bosque tan sombrío,
y en roca de coral brota el torrente
de plata pura que se vuelve río:
por eso yo, tan linda al contemplarte,
tierra de promisión, quiero besarte.

V

Feliz si aquí sin pena y sin desvelo
resbalaran mis horas venturosas,
mirando en el esmalte de tu cielo

las de oro y nácar nubes vaporosas.
Ese Edén imposible que yo anhelo,
lleno de luz, de aromas y de rosas,
realizado en tus cármenes lo viera,
y de Dios la clemencia bendijera.

VI

Si con la virgen que adoré soñando
al asomar mis años juveniles,
aquí estuviese de su amor gozando,
pasara nuestra vida en los pensiles
como dos colibrís pasan cantando,
y fueran nuestras almas infantiles
cual dos gotas del cielo desprendidas
en el nectario de la flor unidas.

VII

Corriera tras mi linda en el bosque
siguiendo las pintadas mariposas,
y el aura al recoger el fino encaje
me ensañara sus formas deleitosas:
y al detenerla en sólito paraje
mirara sus pupilas ardorosas,
nácar la faz, el pelo destrenzado,
y palpitante el seno fatigado.

VIII

Y de azucenas y claveles rojos
gruta ignota mis manos compusieran,
do no asomaran importunos ojos,
ni las blancas palomas nos sintieran;
y ante ella allí, postrándome de hinojos
á mi semblante los deseos salieran,
y trémula y medrosa presentara
débil repulsa que el deseo aumentara.

IX

Nos sorprendiera la callada noche,
y al débil rayo de la tibia luna,
cuando cierra la flor su tierno broche,
cuando silencio á majestad se aduna
y se oye sólo, cual lejano coche,
el ruido que forma la laguna
y el cielo vierte mágico beleño,
dijérame convulsa: eres mi dueño.

X

Y mi tórrido pecho en el turgente
regazo de la hermosa reposara,
y la ígnea luz de su mirar ardiente
en la región de mi alma se filtrara;
y mi frente se uniera con su frente;
y mi boca á su boca se juntara,
y expirantes los dos, ebrios de amores,
quedáramos sin vida entre las flores.

XI

¡Necio de mí! En medio del tormento
vagas visiones la memoria evoca;
al hombre condenado al sufrimiento,
padecer y morir es lo que toca,
en vano, en vano de gozar hambiento
alza castillos en su mente loca,
que si un instante en su ilusión medita,
viene más negra la verdad maldita.

XII

Huid de aquí, visiones nacaradas,
de blanco lino y de glacé cubiertas;

¿para qué presentáis brillantadas
imágenes de amor, sombras inciertas,
si ya perdí mis horas encantadas,
si lloro ya mis esperanzas muertas,
y sólo, lejos del mundano asilo,
busco una tumba en que dormir tranquilo?

XIII

Un tiempo fué que al corazón de lodo
le agitaban divinas emociones;
en cáliz de placer bebí beodo
soñando con preciosas ilusiones:
en todo tuve fe, lo amaba todo;
mas vinieron horribles decepciones,
y todo miro descarnado, feo,
y á nadie amo, porque á nadie creo.

XIV

Soy nube tenebrosa que atraviesa
el tendal, por los vientos arrojada;
yo no sé adonde voy, ni me interesa.
Sólo sé que mi vida despreciada
ha de acabar en medio de tristeza,
de Dios y de los hombres olvidada;
y aunque viaje ¡infeliz! de polo a polo,
he de encontrarme solo, ¡siempre solo!

XV

Si un viejo veo de niños rodeado,
cual se rodea de vástagos la encina,
que al oír que le llaman padre amado
para besarles trémulo se inclina
y de placer llorando, entusiasmado,
gracias tributa a la bondad divina,
me digo: a tí viajero sin abrigo,
nadie te llama padre, hermano, amigo.

XVI

Si niñas veo de ojos rutilantes,
 porque de amor la lumbre reverberan,
 que al mirar á sus jóvenes amantes,
 que también intranquilos las esperan,
 las abrazan convulsas, palpitantes,
 cual si una alma de dos formar quisieran,
 exclamo: para mí no hay nada; nada;
 y nadie me dirige una mirada.

XVII

Ama el jazmín la juguetona brisa;
 el ave al viento que orgullosa hiende;
 ya fiera con el monte simpatiza;
 ama el sol el azul en que resplende;
 el río al mar buscando se desliza;
 todo se ama, se aduna, se comprende;
 sólo á mi corazón, injusto el cielo,
 al ostracismo condeno y al duelo.

XVIII

Y marchó huyendo á la ventura errante,
 como rabioso perro perseguido;
 miro á todos los hombres el semblante
 y no encuentro un semblante conocido:
 y si caigo en el suelo, agonizante,
 de pesar y cansancio consumido,
 para esa gente, á quien muriendo imploro,
 y ni siquiera pregunta por qué lloro.

XIX

¡A! sólo tengo de dolor postrada
 mi pobre madre en su desnudo lecho;

tal vez ahora expira ¡desgraciada!
 con flaco rostro en lágrimas deshecho,
 y su amarilla mano descarnada
 le da tortura a su huesoso pecho,
 y, conteniendo el estertor prolijo,
 con turbido mirar busca á su hijo.

XX

Tal vez ¡oh madre! ya no vuelva á verte,
 porque así cumpla el hado furibundo;
 víctimas somos de contraria suerte,
 ambos ludibrios del artero mundo.
 Tú dormirás bajo la loza inerte;
 yo seguiré mendigo vagabundo,
 y en tierra extraña dejaré la vida,
 sin que á nadie le importe mi partida.

XXI

Más cúmplese el decreto inexorable
 que dar le plugo al irritado cielo;
 al fin en este mundo miserable
 mentira es el placer, mentira el duelo;
 que puso Dios sapiente, inexcrutable,
 pena en la dicha, en el dolor consuelo;
 zarza en la rosa, en la ilusión quebranto;
 llanto en la risa, risas en el llanto.

XXII

Por eso, resignado y humilde,
 sigo de espinas mi fatal camino.
 Quédate, adiós, ¡oh campo tan precioso,
 con gayas flores de matiz divino!
 Siempre serás oasis misterioso
 que en éxtasis admire el peregrino:
 mientras yo soy, en la revuelta vida,
 pobre basura entre el turbión perdida.

EPIGRAMAS

Aquí yace Blas Quiroga,
¡hasta el entierro hizo droga!

*

Dicen que divina fué
la invención del matrimonio;
con tal invención, a fe,
mucho ha ganado el demonio.

*

La hermosa doña Ventura
descansa aquí boca-arriba,
porque cuando estaba viva
le agradaba esa postura.

*

Y ¿cómo es el diablo, madre?
dime, para entretenernos.
—Es viejo, feo y con cuernos.
—¡Si será el diablo mi padre!

*

La virtud de Inés no ofendas,
porque me consta que Inés
es mujer de muchas prendas.
—¡Cómo que presta ocho al diez!

*

Mas de once mil, ¡no te asombres!
vírgenes el cielo encierra,
¿y que así busquen los hombres
una virgen en la tierra?

Buenas cabezas, Tomás,
están del gobierno en torno;
pero á mi me gustan más
aquellas calientes de horno.

*

¿Por qué llaman pretendiente
al que anda en pos de un destino?
—No lo sé; pero imagino
que es por aquello del diente.

VIRTUD Y CIENCIA

(Para un niño en unos premios)

Virtud excelsa, tu perfume aspiro
en la voz de mi madre cariñosa,
y de mi sueño en el crespón te miro
tranquila sonreir, virgen preciosa.

De blanca veste y vaporosa falda,
fuente de inspiración, rico tesoro;
flor que mece en varilla de esmeralda
hojas de nácar y botón de oro.

Fuego sublime que el Señor mantiene,
te dió el cielo virtud, por atributo
la ciencia divinal: árbol que tiene
raíz amarga, pero dulce fruto.

Nosotros que a la aulas acudimos
en la plácida edad de la inocencia,
con afán empeñoso te pedimos
un destello de luz. Divina ciencia,

ciencia inmortal, maná del pensamiento,
hija de Dios, angélico preludio
del harpa de Sión, dános aliento
en la senda escabrosa del estudio.

Sea el estudio nuestra única esperanza;
amemos la virtud, niños queridos,
que con ciencia y virtud el hombre alcanza
años preciosos de ventura henchidos.

Al estudio, delicia de los sabios,
consagrad lo mejor de vuestra vida,
y acercará la ciencia á vuestros labios
la copa del placer apetecida.

La ciencia, niños, nos dará renombre;
miremos el estudio con cariño,
porque la ciencia al niño vuelve hombre,
y la ignorancia al hombre vuelve niño.

ENSEÑANZA SUPERIOR

Soneto

Muchachas sin camisa ni tomines,
concepciones de honrada figonera,
que no saben mover una tijera,
ni remendar siquiera calcetines;

pero armadas de lazos y botines,
pretenden sacudir su pobre esfera
aprendiendo posturas de bolera,
y a cantar como en ópera y maitines;

luego que esas chicuelas relamidas
se conviertan en hembras pretenciosas,
Primas Donas con puff, marisabidas,

y nieguen a sus madre haraposas...
para los ricos sobrarán queridas,
para los pobres faltarán esposas.

A MARIA

En su álbum

Han díchome que tienes,
señora, el alma
como la exceisa Virgen,
inmaculada,
y que de niño
tu corazón es casto
como el armiño.

*

Es tu alma—dicen todos—
humo de incienso
que exhalando perfumes
busca lo eterno,
y en espirales
giros, va de la gloria
á los umbrales.

*

Y doquier aseguran
que eres tan buena,
que las virtudes santas

te son ingénitas;
que en tu sublime
alma, el Dios de los justos
su amor imprime.

*

Todos saben, señora,
que eres un ángel,
y lo que saben todos
tú no lo sabes;
porque, María,
es tu modestia ingente
cual tu valía.

*

Yo que en crápula inmunda
crecí maldito,
y al dejar mis creencias
entre los vicios,
necio, beodo,
los brillantes del alma
arrojé al lodo:

*

yo que en el fuego impuro
quemé, señora,
del corazón las flores
hojas tras hoja,
y después lleno
de odio, la ceniza
cubrí con cieno:

*

yo, en fin, que sin virtudes
me hostiga todo,

cuando virtudes miro
caigo de hinojos,
y alzo mi canto
donde quiera que brillan
con fuego santo.

*

Por eso mis cantares
cansagro á tu alma,
linda como el ensueño
de la esperanza,
que entre mujeres,
por tu virtud excelsa
bentida eres.

¡HOSANNA A LOS PILLOS!

I

El mundo es comedia,
no sé quien lo dijo,
pero es una farsa
de risa y gemidos,
en que hacen primeros
papeles los pillos.

Aquel que de honrado
se precia, por digno,
no pasa en la vida
jamás de borrico.

¡Dichoso el que lame
como un falderillo,
la pérsica alfombra
de prócer conspicuo,
y brinda gozoso

en prosa ó idilio
 por glorias excelsas
 de noble caudillo,
 cantándole siempre
 que es máximo altísimo!

¡Feliz el menguado
 que haciéndose mínimo,
 será con el tiempo
 lo menos ministro!
 ¡que al fin es el pueblo
 un pobre pollino,
 que nunca las coces
 tirar ha sabido,
 y carga la carga
 sin dar un respingo!

¡Dichosos los bajos!
 ¡dichosos los pícaros!
 venid, marmitones,
 formad un gran círculo,
 cantando entusiastas,
 ¡hosanna a los pillos!

II

Feliz quien del robo
 haciendo un oficio,
 con veinte por ciento
 le presta al vecino.
 Y si este se queda
 sin torta ni abrigo,
 al caco le importa
 todo eso un pepino.
 El mutuo usurario
 es bueno y es lícito;
 la ley lo protege,
 la ley que hace rico
 al noble usurero

que medra tranquilo
 sembrando su vida
 de goce infinito,
 que si ella es el goce,
 gozar es preciso.

¡Qué vivan las leyes,
 las hembras, el vino!
 en rápida polka,
 en grave zorcico,
 en vals vaporoso,
 en daza y en brincos,
 con júbilo el caco
 arroja este grito:
 venid, marmitones,
 formad un gran círculo,
 cantando entusiastas,
 ¡hosanna á los pillos!

III

Feliz el que tiene
 por cánon político
 pasar la existencia
 viviendo del fisco.

¡La patria!... ¿que importa
 que ruede al abismo,
 y cargue el demonio
 con todos sus hijos?...
 dichoso el que antaño
 quemaba rendido
 migajas de mirra
 al viejo Benito;
 a Lerdo más tarde
 y hoy dice a Porfirio
 que es de sus adeptos
 el más decidido,
 y grita entusiasta

que es don Vicentico
general insigne,
muy generalísimo.

Al ver a éste y otros
famélicos bichos,
que siempre a la nómina
están adheridos,

gobierne ya Pedro,
ó Juan ó Remigio,
sonando las manos
entonces les digo:
¡salud, miserables!
¡hosanna a los pillos!

EL JUGADOR DEL DOMINO

Soneto

El lápiz en la oreja prisionero;
su fortuna, el real que está a su frente;
si la pierde, baraja displicente
y cambia de lugar el majadero.

Pierde ó gane, regaña al compañero,
marca las dobles con destreza ingente;
echa un forro con ánimo valiente
y debe a todos; pero paga cero.

Es el café su perennal morada;
el fosforito su placer más puro;
la pereza se pinta en su mirada;

y sin goces viviendo y sin futuro,
nada sabe, ni sirve para nada,
ni dispone jamás de un peso duro.

UN EMBUSTERO

Fábula

“¡Oid!”—gritaba un charlatán osado,
ante inmenso auditorio de babcas
que en derredor bullía,
y escuchaba extasiado,
como el concurso aquel de las Batuecas,
ó como escucha a veces
el pueblo rey en alta galería
del onogro conscrito las sandeces.

“¡Oid!”—el badulaque repetía —
“Bajo esta capa que á mi seno arropa
hay oculto un objeto primoroso,
de tan sin par valía,
que por él se navega viento en popa
en el mar de la vida proceloso.

De este objeto adustivo es en el mundo
la posesión, señores, siempre grata;
todos quieren lograrlo,
y hasta el vil avariento por testarlo,
á pesar de su vicio nauseabundó,
diera al instante su escondida plata.

Preciado, talismán magüer maldito;
todo, todo por él es conquistable:
su poder infinito

un prócer puede hacer de un miserable.

Por él suelen pescar muchos gandules
entorchados, capelos y curules.

El conquista la paz la guerra enciende,
él trastorna á los reyes y naciones;
vuelve derrochador al mentecato;
convierte á los honrados en bribones,
al viejo vuelve niño, al cuerdo loco,
él convierte en audaz al tímoro,
en pobre al rico, viceversa al pobre,
y torna en calavera al mogigato,

CAPILLA ALFONSO X

pues no existe milagro que no obre.

No hay poder que le iguale:
ni de Moisés la vara prodigiosa;
ni la varita de virtud del cuento;
ni la lámpara asaz maravillosa;
ni el oro, ni el talento
valen lo que éste vale;
porque en el mundo su fatal influencia
es superior al oro y á la ciencia.

Hasta el santo cartujo de la Trapa...
"¡Calle!"—dijo un curioso—"yo ambiciono
conocer lo que oculta y... ¡no se escapa!"
Diciendo así tiróle de la capa
y halló tras ella un desgraciado mono.
¡Cuán cierto es que un hablador tunante
del objeto más vil forma un gigante!

A SOLEDAD AMAT

(En "Flor de un día")

Soneto

Y ¿tienes ambición? ¿Excelsa gloria
quieres que brille en tu inspirada frente?
¿quieres que pase a la futura gente
en alas de los genios tu memoria?

¡Bien, Soledad! Es tuya la victoria,
porque tienes de Lola el alma ardiente,
porque sientes también como ella siente,
y artista que ama así, pasa a la historia.

—¿Y porqué por la gloria tanto empeño
cuando nada es la vida, y todo en ella
es sueño nada más, es Flor de un día?

No... ¡no! que si la gloria fuera sueño,
Dios no hubiera formádola tan bella,
ni en la gloria su sér existiría.

LUZ Y SOMBRA

I

Es la estación de brisas y de flores,
y son bellas las flores y las brisas;
y los pájaros cantan sus amores,
y natura prodiga sus sonrisas.

II

Hermosa noche tiende
su manto. Hermosa luna
de su óvalo desprende
blanquísima la luz;
la luz que derrama
ilusiones tan lindas,
que por ella se inflama
de amor el cielo azul.

Y *fino, apasionado,
por agradarla ostenta
de estrellas salpicado
su rico pabellón.

La dama corresponde
y asoma su faz lánguida,
o coqueta la esconde
en nube de crespón.

El si la ve, se adorna
con brillo esplendoroso,
y si se esconde, torna
su brillo en lobreguez.

En la órbita estrellada
la éolica pareja
difunde enamorada
sosiego y languidez.

CAPILLA ALFONSO

Las palomas amantes
se arrullan, escuchando
las ondas sollozantes
de arroyo de cristal.

La rosa, casta y bella,
se inclina, desfallece,
y viene junto a ella
el viento a suspirar.

Con verde rico traje
la tierra se engalana;
de nieblas en su encaje,
de rosas su corsé.

Del cielo los fulgores,
los poros de la tierra,
las aves y las flores
palpitan de placer.

El aromoso viento
conduce llama tibia,
y quema a fuego lento
el frágil corazón.

En la tranquila calma
de noche tan preciosa,
amor respira el alma,
respira todo amor.

En éxtasis la mente
de Dafne hasta las selvas
en ilusión ardiente
transportada se ve;
o recorre soñando
de Armida los vergeles,
en intuición gozando
de lo que sueño es.

Ven a mi lado, hermosa,
y en tan lánguida noche

con su venda preciosa
nos unirá el amor.

El hielo de la muerte
de mi alma se apodera;
pero me siento fuerte
de tu seno al calor.

De la noche gocemos;
si el campo no te agrada,
a mi albergue pasemos,
allí te haré feliz.

¿Aceptas? Ven, ¡mi linda!
apóyate en mi brazo
que mi retiro brinda
placeres mil y mil.

III

Y mi frente a tu frente juntando
sentiré de tu sien el calor,
en la luz de tus ojos mirando
el edén que Mahoma soñó.

Tu mirada revélame luego
que de amor te devora la sed;
mas no temas que a mi falte fuego
para el fuego que quema tu sér.

¡Beberemos! La pena destierra,
que la vida es un sueño fugaz,
y el sepulcro es un monstruo de tierra
que más tarde nos ha de tragar.

Mira, bella, el champaña espumoso
cómo sube al dejar su prisión:
bebe más, que ese néctar sabroso
a otro mundo conduce mejor.

CAPILLA ALFONSENA

Adornaste con flores en vano
tu albo seno que incita a gozar,
que si pongo yo en ellas la mano
hoja a hoja en el suelo caerán.

Bebe más, que beber es la vida,
y es el alma el sabroso licor
lo que lluvia del cielo caída
sobre rama que el noto secó.

Si la vida entre goces exhalas,
y de amor en las tórridas alas
nuestro goce inefable expresemos
con los ojos, mujer, nada más.

Si el vigor con el goce perdemos,
tu sudario será una ilusión,
y si el goce nos hace callar,
volarás hasta un cielo de amor.

Quebraremos las copas, los vasos;
que tus labios de fino carmín,
esos labios de fuego no escasos,
mejor copa serán para mí.

El amor, el placer, los licores,
embellecen la vida fatal;
fabriquemos un sueño de amores,
y no de él despertemos jamás.

Un placer infinito apuremos;
y aunque muertos nos hallen aquí,
nuevos goces los dos inventemos,
que es muy bello gozando morir.

IV

Retírate, mujer. Ya no me beses:
con el cansancio y la vergüenza lidio:

eres cáliz precioso en cuyas heces
el brevaaje se encuentra del fastidio.
El placer fatigoso que me ofreces
de una linda ilusión es el suicidio.
¡Qué necio fui con mi pasión de fuego!
¡qué necia fuiste al escuchar mi ruego!

Yo te miré más linda que celaje,
de blanca gasa y de crespón vestida;
pero al quitarte el pavoroso traje
hallé sólo una momia corrompida.
Momia que engañas con sin par ropaje,
y aspiras necia a encadenar mi vida:
¿juzgas tú que mi amor queda pagado
con un deleite de que estoy hastiado?

Pobres mujeres, torpes cortesanas,
embusteras, postizas hermosuras;
la virtud os hiciera soberanas,
y esclavás os rendís. Evas impuras.
Una ardiente ilusión matáis livianas
con deleite sensual. Locas criaturas,
ebrias de incienso descendéis al lodo,
y al perder el pudor, lo perdéis todo.

EN LA LOSA DE UNA NIÑA

Soneto

¿Te faltaba, Señor, alguna estrella
qué colgar en el éter tachonado?
¿o un ángel qué sentar en el sagrado
solio brillante donde el sol destella?

¿Me diste acaso una ilusión tan bella
para así destruirla despiadado?

CAPILLA ALFONSO DE ARAGON